

nen sobre los fundamentos de la ciencia y su alcance real, adquiriendo así una visión crítica sobre algunos de los tópicos más extendidos.

Antonio Pardo

Mauricio FERRARIS, *La hermenéutica*, Cristiandad, Madrid 2004, 182 pp., 11 x 18, ISBN 84-7057-483-3.

A este libro bien se le podría aplicar el aforismo de Gracián: lo bueno, si breve, dos veces bueno. El título puede parecer pretencioso para tan pocas páginas en un formato de libro pequeño. Sin embargo, la claridad de la exposición y la profundidad de algunos análisis dejarán al lector perfectamente enterado de lo que es la hermenéutica moderna, de sus pretensiones de saber omniabarcante, y de lo que filosóficamente se tiene que pasar por alto para asentir con tal ambición.

El volumen consta de tres partes. La primera se titula «¿Qué es la hermenéutica?». Comienza con un sumario al uso de la historia de la hermenéutica, desde su empleo instrumental en el helenismo hasta la hermenéutica ontológica contemporánea, pasando por los hitos más importantes que la han configurado: el cristianismo, la Reforma y el romanticismo idealista. En cada uno de estos momentos la interpretación ha elegido un camino de refiguración de la realidad, de modo que la hermenéutica ha acabado por configurarse como sustituto de la metafísica, desembocando en una máxima familiar para todo lector contemporáneo: «no hay hechos, sino interpretaciones». Pero, una vez trazada esta historia, Ferraris muestra lo que hay de falaz en ella: porque esta historia no es homogénea, porque interpretación se dice de muchas maneras, y porque no todo es interpretación: la inter-

pretación no puede sustituir a la comprensión, porque, por ejemplo, si hay claridad, la interpretación no es necesaria. De modo que, al final, tenemos que concluir con una sentencia más realista: «no existen sólo hechos, sino también interpretaciones». Y en este ámbito, la hermenéutica pierde su hegemonía filosófica y queda reducida a un papel muy importante, pero no trascendental: a su dimensión filológica, que permite el conocimiento de los textos y objetos del pasado, y a su dimensión alegórica que los comprende en relación con otras realidades.

La segunda parte del volumen —titulada «Ser e interpretación»— ejemplifica las consecuencias que tiene esta actitud de la hermenéutica moderna en algunos aspectos filosóficos importantes, especialmente cuando esta hermenéutica quiere sustituir la noción de verdad como adecuación por la noción de verdad como desvelamiento y apertura. Obviamente, aquí se trata de algunas aporías presentes en la concepción reductora de Heidegger y de las hermenéuticas que nacen de malas lecturas de *Ser y tiempo* —no hay que olvidar que Heidegger dijo más de una vez que la hermenéutica no era cosa suya, sino de Gadamer— que sitúan la interpretación en el lugar de la percepción. Casi al final de este segundo capítulo, se ofrece lo que puede tenerse la conclusión del libro: «la ambigüedad esencial de la hermenéutica del siglo XX (...) consiste en atribuir un alcance ontológico a funciones segundas, que hacen referencia no a la constitución de la experiencia, sino a su nueva descripción (historización, socialización, transmisión lingüística, y obviamente, asignación de significado e interpretación)», o, dicho de otro modo, la realidad y la experiencia son anteriores a su interpretación.

El libro tiene una tercera parte, titulada «Otras lecturas», en la que el autor resume 23 obras importantes para la comprensión de la hermenéutica. Cada uno de esos libros se reseña en una o dos páginas, pero el lector tiene compendiadas allí las tesis más importantes de San Agustín, Aristóteles, Austin, Berkeley, Betti, Derrida, Freud, Gadamer, Heidegger, Husserl, Schleiermacher, Vico, etc.

No es necesario recordar la importancia que tiene para la teología actual un buen bagaje hermenéutico. Ferraris apuesta claramente por el carácter instrumental, a la vez que necesario, de la hermenéutica moderna, especialmente la que viene de análisis serios como el de Gadamer. Lo hace de un modo un tanto impresionista, y, en más de una ocasión, de manera provocativa, como cuando, por ejemplo, vincula la hermenéutica gadameriana no con el reformismo de Lutero sino con la visión más escéptica de Belarmino. En todo caso, aunque el lector no esté de acuerdo con todas las tesis del autor, la lectura del libro le hará sin duda más sabio.

Vicente Balaguer

Leonardo POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, vol. 4, EUNSA, Pamplona 2004, 688 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-2207-1.

El libro, que aparece como primera edición, tiene su origen en dos volúmenes ya publicados anteriormente con el mismo título, con los consiguientes ajustes, revisiones y correcciones que dicha fusión requiere. La lectura de este trabajo ofrece una dificultad cuya razón de fondo es expuesta por el propio autor: lo que se trata de entender filosóficamente es, precisamente, la realidad física. El *Curso de teoría del conocimiento* ofrece los elementos claves y más impor-

tales para comprender el conjunto de la producción intelectual de Polo. Cobra aún más importancia el contenido de este último volumen de la serie si advertimos que el autor pretende poner a prueba y sacar partido, en el ámbito físico, al método que se expone en los anteriores.

Algunos de los temas que comparecen en el volumen y en los que el autor ofrece importantes aportaciones son: cómo entendemos la realidad física, la relación entre matemáticas y realidad, el origen del universo, la finalidad y la comprensión de la vida. Hacemos alguna breve mención a algunos de ellos en lo que sigue.

¿Cómo conseguir conjugar el carácter puramente ideal que parecen ostentar las matemáticas con su capacidad de controlar el mundo material? La respuesta exige, y así lo hace Polo en la lección quinta y sexta, aclarar la relación que las matemáticas tienen con la física, que es la ciencia moderna que hasta el momento ha sabido aprovechar mejor lo que las matemáticas pueden ofrecer.

En la lección quinta Polo asiste al nacimiento del primer objeto matemático que podemos pensar: el número. La línea operativa del entendimiento en la que comparecen los objetos matemáticos es el logos, y su primera operación es el número pensado. La exposición de las operaciones del logos permite iluminar muchos problemas ampliamente discutidos en el siglo XX. Sin duda, uno de los lugares comunes en los textos que se ocupan de la filosofía de la ciencia es el teorema de Gödel. La propuesta de Polo no sólo aspira a ser coherente con dicho teorema, sino que trata de dar una explicación gnoseológica de dicho resultado.

La lectura del libro permite captar las relaciones existentes entre las ciencias de la naturaleza y la filosofía de la